

ANA BERÁSTEGUI PEDRO-VIEJO *

LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONA

O la importancia del vínculo de apego temprano en el desarrollo humano

Fecha de recepción: enero 2013.

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2013.

RESUMEN: El objetivo de este artículo es describir la importancia de la familia en la formación de la persona. En primer lugar, se expone una breve historia del descubrimiento del apego como necesidad primaria, en segundo lugar se describe el sistema de apego como vector humanizador del bebé humano en su primera infancia y, en tercer lugar, se desarrolla la idea de que la familia es el grupo humano que mejor puede ofrecer este tipo de vínculos a lo largo del desarrollo. Finalizaremos exponiendo los fundamentos de Primera Alianza, un programa diseñado para fortalecer los vínculos de apego en familias en riesgo.

PALABRAS CLAVE: familia, teoría del apego, primera infancia, humanización.

Family in person formation: Or the importance of early attachment in human development

ABSTRACT: The aim of this paper is to present the importance of family in the formation of the person. First, we develop a brief history of the discovery of attachment as a

* Instituto Universitario de la Familia. Universidad Pontificia Comillas;
aberastegui@iuf.upcomillas.es.

primary need, second, we describe the attachment system as a humanizing factor for the baby and third, we develop the idea that family is the group who can better offer that kind of bonding throughout the development. Finally, we state the grounds of Primera Alianza, a program designed to strengthen attachment relationships in at risk families.

KEY WORDS: family, attachment theory, infancy, humanization.

Cuenta en sus crónicas Fray Salimebene de Adam, allá por el siglo XIII, que el Emperador Federico II de Germania y Sicilia quiso descubrir cuál sería el lenguaje natural de los niños si no fueran «enseñados» a hablar en determinado idioma. Si hablarían en hebreo, el lenguaje más antiguo, el griego, el árabe o el latín o el idioma de sus padres. Así ordenó que se separara a un grupo de recién nacidos de sus familias y ordenó a sus nodrizas que les alimentaran y atendieran en lo físico, pero sin hablarles ni comunicarse con ellos en ningún sentido y, en definitiva, les tuvieron olvidados en todo lo demás¹. El experimento dejó la curiosidad del emperador insatisfecha porque los niños «no pudieron vivir sin los mimos, los rostros alegres y las amorosas palabras de sus madres o sin los cantos de cuna, sin los cuales un niño duerme mal y no descansa» y todos ellos murieron².

Muchas son las perspectivas desde las que se puede abordar el papel de familia en la formación de la persona. Sin embargo, la cuestión primera, la que da paso a todas las demás y, sin embargo, ha sido obviada por 700 años de historia de occidente y más de 100 años de historia de la psicología es ésta, que los niños no pueden vivir sin los mimos, la alegría y las amorosas palabras de un adulto que los atienda y los cuide de modo estable, permanente, tierno y comprometido. Es decir, que los niños no pueden crecer sin apego y, por tanto, no deberían crecer sin familia.

En el presente artículo vamos a exponer una breve historia del descubrimiento del apego como necesidad primaria, haremos una descripción del sistema de apego humano como vector humanizador del bebé y finalmente desarrollaremos la idea de que la familia es el grupo humano que mejor cumple con los requisitos fundamentales para ofrecer este tipo de vínculo a lo largo del desarrollo.

¹ SALIMBENE DA PARMA, *Crónica*, n.1664. Citado en U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona 1999.

² L. DE MAUSE (ed.), *The History of Childhood*, London 1976, p.118.

1. EL DESCUBRIMIENTO DEL APEGO COMO NECESIDAD PRIMARIA

Hoy en día, tanto las teorías como algunas de las políticas de familia trabajan bajo el paradigma de que el apego es una necesidad primaria³. Sin embargo, este no es el mensaje que ha enviado la psicología, ni tampoco la medicina, a lo largo de su desarrollo como disciplina científica. Durante mucho tiempo, la psicología ha pensado el afecto en la primera infancia como algo desordenado, patologizante y secundario. Este desprecio a los aspectos afectivos de las relaciones familiares no ha sido privativo de ninguna de las corrientes tradicionales en las que se ha fragmentado la psicología académica y aplicada, sino que ha sido uno de los pocos denominadores comunes a sus principales representantes.

Por ejemplo, Sigmund Freud, en sus tres ensayos de teoría sexual enuncia que:

«Sin duda, un exceso de ternura de parte de los padres resultará dañino, pues apresurará su maduración sexual; y también “malcriará” al niño, lo hará incapaz de renunciar temporalmente al amor en su vida posterior, o contentarse con un grado menor de éste. Uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres; y por otra parte, son casi siempre los padres neurpáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus mimos a despertar la disposición del niño a contraer neurosis»⁴.

Y en la misma línea, en un grado de acuerdo que puede resultar sorprendente, John B. Watson, padre del conductismo, recomienda en el manual de crianza infantil que escribió junto con su esposa que «basta con unos pocos días de exceso de abrazos para arruinar a un niño de por vida», y enfatiza:

«Cuando usted está tentado a acariciar a su hijo, recuerde que el amor de madre es un instrumento peligroso: un instrumento que puede infligir una herida que nunca se cure, una herida que haga la infancia infeliz, la adolescencia una pesadilla, un instrumento que puede trun-

³ Sobre el proceso de reconocimiento del apego como necesidad primaria en el mundo de la protección de menores hemos publicado GÓMEZ BENGOCHEA - BERÁSTEGUI, *El derecho del niño a vivir en familia*: Miscelánea Comillas 67 (2009) 175-198. Parte de este apartado proviene de aquel estudio.

⁴ S. FREUD, *Obras completas*, vol.7, Buenos Aires 1992, p.204.

car el futuro vocacional de sus hijos e hijas y sus posibilidades de felicidad marital»⁵.

En ambos textos trasluce una visión patológica del afecto que puede dañar al desarrollo del niño y que se presenta, no como una necesidad real, sino como una motivación de segundo orden. Es por condicionamiento secundario, en el conductismo, o por un desplazamiento libidinal, si lo miramos desde la perspectiva del psicoanálisis, que el bebé aprende a desear la proximidad de quien habitualmente da respuesta a sus necesidades básicas y que, en condiciones normales, al menos en nuestra cultura, suele ser la madre o sustituto materno.

La categorización del afecto y la seguridad como necesidades de segundo orden se refuerza por su colocación fuera de las necesidades fisiológicas en la clásica pirámide de Maslow⁶ que ha guiado nuestra concepción de las necesidades humanas desde mitad del siglo pasado. En su *Teoría de la motivación humana*, Maslow coloca la necesidad de seguridad en el segundo nivel jerárquico y las necesidades de amor, afecto y pertenencia en el tercer nivel. A pesar de que Maslow considera que son dimensiones que pueden ser consideradas necesarias y que son importantes, no las considera básicas para el ser humano.

Desde esta perspectiva, hasta la mitad del siglo pasado se ha considerado que el menor privado de familia, sólo necesitaba ser atendido en lo que eran sus necesidades elementales: salud (alimento, higiene, salud, cobijo y seguridad material) y educación (moral, religiosa y aprendizaje de un oficio). Las necesidades afectivas no se consideraban básicas hasta el punto de que, en situaciones de desprotección material o moral se utilizaba el internamiento de menores, sin atender a otras consideraciones. El cuidado alternativo se gestionaba en macro-instituciones, separadas por sexos, creadas bajo un modelo hospitalario para los pequeños y de instrucción para los mayores, aisladas geográficamente y desconectadas socialmente (Ocón, 2003).

⁵ «In conclusion won't you then remember when you are tempted to pet your child that mother love is a dangerous instrument? An instrument which may inflict a never healing wound, a wound which may make infancy unhappy, adolescence a nightmare, an instrument which may wreck your adult son or daughter's vocational future and their chances for marital happiness» (traducción de la autora). J. B. WATSON - R. A. WATSON, *The Psychological care of the infant and child*, New York 1928, p.87.

⁶ A. MASLOW, *A Theory of Human Motivation*: *Psychological Review* 50 (1943) 370-396. <http://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm>

Durante la II Guerra Mundial numerosos niños quedaron sin hogar, lo que multiplicó la creación de orfanatos bajo el paradigma «hospitalario», en los que se comenzaron a observar las graves consecuencias que tenía la privación del cuidado familiar y la institucionalización para los niños ayudando a modificar la actitud en torno al cuidado de los niños en las sociedades occidentales.

Uno de los estudios más influyentes en la toma de conciencia de esta realidad fue el realizado por René Spitz en 1945 sobre el *hospitalismo*, que describe el comportamiento y el desarrollo observados por los niños en estas instituciones de la posguerra⁷. En estos orfanatos los cuidados materiales «[...] eran perfectos: alimento, alojamiento, atenciones de higiene, etc., eran iguales o mejores que en otras instituciones»⁸ y, sin embargo, el personal dedicado a los niños era muy escaso, por lo que la carencia de contacto y afecto era prácticamente total. Spitz describe cómo los niños que vivían en estas condiciones entraban en un estado depresivo que se seguía de un retraso muy significativo de la coordinación psicomotora y un estancamiento grave del desarrollo evolutivo. Esta situación generaba un descenso en la ingesta de alimentos y cierta inmunodepresión que conducían a un deterioro progresivo del estado físico, a un aumento en la prevalencia de infecciones y a una elevada tasa de mortalidad entre los lactantes. En el seguimiento posterior de estos niños encuentra que tan sólo un 23,2% de los niños sobrevivieron a un orfanato impecable desde la perspectiva «hospitalaria» de entonces, el 35% fue colocado en sus familias, familias alternativas o instituciones pequeñas y el 37% murió antes de cumplir los dos años.

Pero, probablemente, el estudio de mayor relevancia fue el encargado por la Organización Mundial de la Salud al psicólogo John Bowlby sobre los efectos de la privación de un entorno familiar⁹. Este estudio vol-

⁷ R. A. SPITZ, *Hospitalism: an inquiry into the genesis of psychiatric conditions in early childhood*: Psychoanalytic study of the child 1 (1945) 53:74.

⁸ R. A. SPITZ, *El primer año de vida del niño: génesis de las primeras relaciones objetales*, Madrid 1987 (orig., 1956), p.110.

⁹ En todos estos estudios de los años 50 se hace referencia a la privación materna, aunque, en la actualidad, se consideran referidos a la privación de un cuidado «maternal», «familiar» o que cumpla las funciones de contacto y seguridad afectiva estable. De manera que «madre» hace referencia a una función y no necesariamente a una persona en concreto o a una característica biológica, sexual o social. N. P. RYGAARD, *El niño abandonado: guía para el tratamiento de los trastornos del apego*, Barcelona 1999, p.50.

vió a resaltar las desastrosas consecuencias que ésta tenía para el desarrollo del niño, no sólo a corto sino también a largo plazo. En sus propias palabras «la privación prolongada del cuidado materno puede producir en el niño pequeño graves efectos en su carácter, y tiene tal alcance de proyección en la vida que puede afectarla por entero»¹⁰.

La teoría del apego desarrollada a partir de este estudio destaca que la vinculación afectiva con un adulto afectuoso y estable es una necesidad básica para los niños, tan importante para su desarrollo como el alimento, el abrigo o la atención sanitaria hasta el punto de llegar a considerar que «el apego es lo que convierte a un niño en un ser humano y le prepara para tener un lugar en el mundo, entre el resto de los humanos»¹¹.

2. EL VÍNCULO DE APEGO COMO ESPACIO DE HUMANIZACIÓN

La palabra vínculo se ha asociado a muchas realidades diferentes. Las personas estamos permanentemente en relación, estableciendo conexiones o vínculos unos con otros, vínculos comerciales, identitarios, afectivos. Pero no todos estos vínculos son vínculos de apego, ni siquiera todos los vínculos afectivos lo son.

Nos referimos a los vínculos de apego cuando hablamos de la conexión específica que se forma entre el bebé y su cuidador y que se caracteriza por ser una relación preferencial, duradera y constante en el tiempo que produce seguridad, consuelo, bienestar y placer.

Según la Teoría del Apego, durante el primer año de vida del niño se pone en marcha este sistema vinculación encaminado a conseguir y mantener la presencia de una figura estable que proporcione seguridad al niño, estableciendo así una base segura para la exploración posterior del mundo físico y social. El vínculo de apego se define como:

«El lazo afectivo que existe entre una persona o animal y otra persona o animal específico (...) que los une en el espacio y que perdura a través del tiempo» [de manera que] «la característica conductual del

¹⁰ J. BOWLBY, *Maternal Care and Mental Health*, New York 1951, p.57.

¹¹ J. MERCER, *The Many Stages of Attachment*: Scholastic Parent & Child 13 (2006) 50-51.

vínculo es el empeño por lograr y mantener un cierto grado de proximidad con respecto al objeto (...)»¹².

Para los teóricos del apego, la necesidad de cercanía de esta figura adulta de referencia es un impulso primario, independiente de la satisfacción de otras necesidades fisiológicas y cuyo significado evolutivo es la seguridad, la protección y, en definitiva, la supervivencia de las crías humanas, que cuentan con una dotación instintiva bastante precaria y unos períodos de desarrollo extraordinariamente largos. Por ello se considera que el apego es un proceso evolutivo básico y universal, con una clara raíz biológica, que aparece siempre, aunque no siempre del mismo modo, en todas las culturas y grupos sociales¹³.

Este sistema será la base más o menos segura en la que el niño se apoyará para el desarrollo del resto de los sistemas (exploración, cognitivo, social, afectivo, de identidad)¹⁴. Así, el desarrollo del apego es el andamiaje básico sobre el que se sustenta el desarrollo neuronal y cognitivo, la regulación emocional, al exploración del entorno personal y social y la comprensión narrativa del mundo circundante.

2.1. APEGO Y DESARROLLO CEREBRAL

El cerebro desarrolla, durante los tres primeros años de vida, un 90% de lo que será su tamaño adulto y organiza gran parte de los sistemas y estructuras que serán responsables de todo el funcionamiento emocional, conductual, social y fisiológico a lo largo de la vida. Existen unos períodos críticos en los que se activan los sistemas del cerebro responsables del apego a partir de las experiencias de vinculación.

El contacto piel a piel y la sensación de balanceo, son los dos estímulos preferenciales para la activación de creaciones sinápticas en las neuronas de los recién nacidos y también los estímulos que con más facilidad rebajan los niveles de cortisol, la hormona del estrés, en el torrente sanguíneo del bebé. La biología apunta a que ser tocado, ser tomado en

¹² M. D. S. AINSWORTH - S. M. BELL - D. STAYTON, *Individual differences in Strange Situation behavior of one-year-olds*, en H. R. SCHAFFER (ed.), *The origins of human social relations*, London 1971, p.17-57.

¹³ A. OLIVA, *Estado actual de la teoría del apego*: Revista de Psiquiatría y de Psicología del Niño y del Adolescente 4 (2004) 65-81.

¹⁴ J. BOWLBY, *El apego y la pérdida*, vol.I: *El apego*, Barcelona 1998.

brazos, estimula el aprendizaje, calma y mejora la respuesta inmunitaria. Además, son el momento de activación para la recepción de un tipo de estimulación preferida, abundante, variada, modulada, estructurada y contingente.

Las modernas técnicas de exploración neurológica nos permiten estudiar las vías estructurales y neuroendocrinas por las que las primeras relaciones afectan al desarrollo de la empatía, la regulación del estrés o el control ejecutivo del propio comportamiento¹⁵.

El estudio de niños postinstitucionalizados nos muestra que la carencia de relaciones de apego tempranas queda reflejada en la estructura y la funcionalidad del cerebro. La institucionalización temprana y la privación puede generar niveles disfuncionales e incluso tóxicos de algunas hormonas, que afectan especialmente a la regulación en situaciones de estrés e intimidad y al desarrollo cognitivo (descenso de oxitocina y vasopresina y aumento de los niveles de cortisol)¹⁶.

La institucionalización temprana también ha mostrado tener efectos en el volumen de la materia cerebral, la conectividad entre regiones cerebrales diferentes y el tamaño de algunas estructuras límbicas, especialmente la amígdala.

Estas técnicas de exploración neurobiológica nos ayudan a entender algo que desarrollaba la teoría del apego antes de poder explorarlo a nivel de estructura cerebral, que «la privación prolongada del cuidado materno puede producir en el niño pequeño graves efectos en su carácter, y tiene tal alcance de proyección en la vida que puede afectarla por entero»¹⁷.

¹⁵ D. SIEGEL, *Toward an interpersonal neurobiology of the developing mind: attachment, relationships, mindsight and neural integration*: Infant Mental Health Journal 22 (2001) 67-94.

¹⁶ C. A. NELSON - C. H. ZEANA, N. A. FOX - P. J. MARSHALL - A. T. SMYKE - D. GUTHRIE, *Cognitive Recovery in Socially Deprived Young Children: The Bucharest Early Intervention Project*: Science 318 (2007) 1937-1940; C. A. NELSON - E. A. FURTADO - N. A. FOX - CH. ZEANA, *The deprived human brain*: American Scientist 97 (2009) 222-229; D. CICCETTI - W. J. CURTIS, *The developing brain and neural plasticity: Implications for normality, psychopathology, and resilience*, en D. CICCETTI - D. COHEN (eds.), *Developmental psychopathology: Developmental neuroscience*, vol.2, New York 2006, p.1-64; B. CYRULNI, *De cuerpo y de alma*, Barcelona 2007.

¹⁷ J. BOWLBY, *Maternal Care and Mental Health*, New York 1951, p.57.

2.2. LA FIGURA DE APEGO COMO REGULADORA EMOCIONAL

La Teoría del Apego expone cómo ante estados emocionales displacenteros (ansiedad, miedo a lo desconocido, confusión, soledad, dolor o la propia activación fisiológica causada por el hambre, el frío o la incomodidad) el bebé pone en marcha planes conductuales de apego con el objetivo de conseguir la proximidad del adulto de referencia y así regular y minimizar el malestar. En función del tipo de respuesta que reciba de sus cuidadores de referencia, el niño irá creando un guión cognitivo (o modelo operativo interno) que orientará sus estrategias de apego posteriores, su idea de sí mismo y del entorno¹⁸. Estos modelos internos tienen una gran influencia en el desarrollo socioemocional del individuo y se relacionan con el desarrollo de la autoestima y las relaciones sociales, ya que sirve de esquema, modelo o guión para el inicio y mantenimiento de todas las relaciones afectivas.

El tipo de estrategia de vinculación que utiliza el niño, y el modelo operativo que la guía, se establece en función de la experiencia de sensibilidad, disponibilidad y estabilidad de la figura de apego percibida por el niño y de la seguridad o inseguridad derivada de esta experiencia en sus primeras interacciones.

La teoría del apego sostiene este tipo de relación, este vínculo de apego, es la piedra angular del ajuste psicológico sano afectando al desarrollo, no sólo en la infancia y la niñez, sino también en la vida adulta. De hecho, muchos psicólogos, tanto desde la investigación como desde la clínica, entienden que el apego es el cimiento sobre el que el niño desarrollará todas sus relaciones, especialmente las relaciones que implican intimidad como las relaciones de pareja¹⁹. De igual modo, la manera de ser padres o madres o de ser amigos tienen también que ver con la seguridad o inseguridad básicas que las primeras relaciones de apego hayan dado a las expectativas relacionales²⁰.

Así, tener una buena relación con los cuidadores primeros, aumenta enormemente las probabilidades de ser un adulto con relaciones saluda-

¹⁸ J. BOWLBY, *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*, Buenos Aires 1984.

¹⁹ C. HAZAN - P. SHAVER, «*Romantic love conceptualized as an attachment process*: Journal of Personality and Social Psychology 52 (1990) 511-524; N. L. COLLINS - S. J. READ, *Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples*: Journal of Personality and Social Psychology 58 (1990) 644-663.

²⁰ M. D. S. AINSWORTH, *Attachments across the life span*: Bulletin of the New York Academy of Medicine 61 (1985) 792-812.

bles y satisfactorias, un apego pobre o poco seguro estaría asociado a relaciones precarias e insatisfactorias y un apego desorganizado o inexistente con problemas emocionales y conductuales a lo largo de la vida.

2.3. LA FIGURA DE APEGO COMO BASE DE EXPLORACIÓN

De la seguridad de la relación de apego no sólo depende la relación con los otros, sino también la relación de exploración que establece el niño o la niña con el mundo que le rodea. Esta relación será más o menos activa, amplia o confiada en función de la atención que esta figura haya prestado a sus necesidades y el modo en que le haya acompañado en la progresiva búsqueda de autonomía.

En una relación de apego segura, el niño es capaz de explorar confiadamente el entorno en circunstancias normales y busca la proximidad de la figura de apego que le proporciona seguridad y apoyo en la situaciones de miedo o de dolor. Como es sencillo conseguir la protección y el bienestar, el niño se atreve de nuevo a explorar, a arriesgarse a conocer el mundo porque a la vuelta encontrará refugio, porque en la necesidad encontrará apoyo. En el lenguaje de los teóricos del apego, la figura de apego sirve alternativamente de base segura (*secure base*) y de refugio (*haven of safety*).

Por el contrario, en las relaciones más inseguras, la falta de certeza en la respuesta de la figura de apego conduce a una cierta incapacidad para la autonomía y la exploración del ambiente, incluso en presencia de ésta. El niño gasta sus energías en «vigilar» a la figura de apego o vive temeroso de que ésta no sea capaz de sacarle de un apuro en la exploración. Cuando el niño inseguro rechaza la relación de intimidad, suele emprender una relación con el entorno basándose en una seguridad aparente pero superficial.

Así, en la teoría popular o en pensamiento tradicional que hemos expuesto de los padres del psicoanálisis o el conductismo, un exceso de afecto conduce a los niños a ser incapaces de separarse del regazo familiar. Por el contrario, desde la teoría del apego, sólo el niño que ha sido tratado con afecto y se siente seguro en él podrá emprender una relación de exploración con el mundo que le rodea y desarrollará una verdadera autonomía.

2.4. LA FIGURA DE APEGO COMO NARRADORA DEL MUNDO INTERNO

El niño que se siente seguro en compañía de sus padres, que se sabe amado, comprendido y valorado, que encuentra consuelo en las situa-

ciones de necesidad, es un niño mejor preparado para la vida, que sabrá entender mejor sus emociones y las emociones de los demás y que tendrá una imagen más valiosa de sí mismo y de los otros.

De alguna manera la regulación de los estados emocionales negativos no sólo se consigue evitando o disminuyendo la negatividad de la experiencia en sí, sino en ocasiones acompañando y clarificando esta experiencia. Cuanto más abierto, reflexivo, curioso, entonado emocionalmente y comunicativo es el cuidador sobre el estado mental-emocional del niño, más comprendido se sentirá éste, y cuanto más comprendido se sienta, más probabilidad tendrá de comprenderse a sí mismo, de auto-organizarse y de desarrollar una progresiva comprensión del mundo interno de los otros.

En este sentido, la figura de apego interpreta el mundo para que la mente inmadura lo reconozca y lo organice en estructuras de conocimiento cada vez más complejas. La figura de apego interpreta el mundo físico, el mundo de las relaciones y el mundo interno, lo hace en función de su propia cosmovisión y sus valores y lo hace en un idioma concreto (la lengua materna), dándole nombre a la realidad que circunda al niño. La relación de apego aporta, por tanto, un esquema interpretativo que el niño aplicará a su relación con el mundo, con los otros y consigo mismo.

Como hemos desarrollado en este apartado, la cualidad o el tipo de apego es un importante determinante del desarrollo, no sólo de áreas directamente relacionadas con éste, como las relaciones sociales o la personalidad, sino también de todas las manifestaciones de la conducta, la regulación de las emociones, la conducta inteligente y el desarrollo cognitivo o el establecimiento de una identidad integrada.

Además, la naturaleza de estas relaciones de seguridad, afecto y empatía, es la base sobre la que se construye el proceso de socialización y el proceso de internalización moral²¹.

Sin apego algunos niños mueren, pero los que sobreviven quedan muy profundamente discapacitados en algunas de las capacidades que más humanas: la inteligencia, la empatía, la vida en sociedad²² o incluso las creencias religiosas²³.

²¹ M. J. ORTIZ - P. APODACA - I. ETXEBARRÍA - M. J. FUENTES - F. LÓPEZ, *Predictores de la internalización moral en la infancia*: *Psicothema* 20 (2008) 712-717.

²² B. CYRULNIK, *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Barcelona 2001.

²³ A. BERÁSTEGUI, *De la experiencia de crecimiento humano al encuentro con el misterio*, en C. SOTO (ed.), *He visto al que me ve*, Estella 2006, 17-44.

3. LA FAMILIA COMO ESPACIO PREFERENTE PARA LA VINCULACIÓN

Hasta el momento hemos desarrollado la importancia del apego temprano, pero por qué consideramos que la familia es el marco relacional idóneo para desarrollar esta relación de apego. Los teóricos del apego no hacen referencia a la familia como institución, ni a una estructura familiar en concreto y, sin embargo, de su teoría se desprende que esta necesidad de cuidado afectivo por parte de un adulto estable y permanente, sólo se proporciona en entornos familiares o que reproduzcan estas condiciones de «familiaridad», frente al tipo de institucionalización o profesionalización vigente hasta el momento.

Esto es así porque, para que se establezca el vínculo y se establezca de forma sana, las relaciones tienen que cumplir una serie de requisitos que comprenden algunas de las características básicas de lo que consideramos familia:

- La relación debe ser *duradera* en el tiempo: el vínculo es una relación que sólo se establece en el largo plazo y las rupturas en el vínculo son factores de riesgo muy importante para la seguridad de los modelos operativos.
- La relación debe ser *estable y consistente* en el tiempo, es decir, debe ser cotidiana. Para los bebés es muy difícil establecer relaciones de seguridad con aquellos con los que no comparten mucho tiempo y comparten tiempos regularmente.
- La relación debe ser *próxima* en el espacio: es decir, la relación debe ser hogareña. El empeño fundamental del vínculo es lograr la proximidad en el tiempo, en el espacio, compartir espacio vital es muy importante para construir estos vínculos.
- La relación debe ser *personal y preferencial*: las relaciones de apego son relaciones preferenciales, no pueden desarrollarse sin un conocimiento profundo y un interés genuino por el otro, son relaciones nominales, no sustituibles. Es por eso que la estabilidad y la preferencialidad de las relaciones familiares no puede ser desarrollada fácilmente en relaciones profesionalizadas.
- La relación debe comprender un patrón de protección/regulación de estrés frente a estados de desequilibrio biológico, afectivo y social. El vínculo de apego es un vínculo de ocio y de disfrute, pero también, y muy especialmente, de protección y consuelo.

- Por último, para poder establecer una buena relación de apego, la figura de apego debe estar a su vez segura, de alguna manera, el «regulador» debe estar regulado. El apoyo social, emocional y material que reciben las figuras vinculares en la familia las hace más eficaces como puerto de seguridad y base de exploración.

El convencimiento de que el vínculo es una necesidad primaria y la familia es el espacio preferencial en el que se desarrolla supone un giro copernicano en la teoría y la práctica del cuidado infantil y se convierte en el punto de inflexión para empezar a considerar la integración en una familia como un derecho de los niños. Así, el artículo 6 de la Declaración de Derechos del Niño de Naciones Unidas dice textualmente que «el niño para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, *en todo caso*²⁴, en un ambiente de seguridad moral y material»²⁵.

De alguna manera se produce una relación bidireccional entre vinculación y familia de manera que la familia es el entorno óptimo para que los niños construyan sus primeros vínculos de seguridad y afecto, y el lugar donde los niños construyen estos vínculos de seguridad y afecto debería ser considerado y protegido como su familia.

El derecho del niño a crecer en familia, basado en esta necesidad, se construye en tensión dinámica entre el derecho de todo niño a ser cuidado por su familia original, el derecho a que los poderes públicos apoyen a la familia para que cumpla con sus funciones, no sólo materiales, sino también afectivas y de seguridad hacia sus hijos, el derecho a ser separado de la familia de origen cuando, ni con apoyo, es capaz de cumplir con las funciones imprescindibles en el cuidado de sus hijos y, finalmente, el derecho a encontrar una familia o sustituto familiar en el caso de haber quedado privado de la familia original²⁶.

Es en este sentido en el que consideramos a la familia, en palabras de Juan Pablo II, «el lugar primario de la humanización de la persona»²⁷

²⁴ Cursiva de la autora.

²⁵ Naciones Unidas. Declaración de Derechos del Niño. Ginebra 1959.

²⁶ B. GÓMEZ BENGOCHEA - A. BERÁSTEGUI, *El derecho del niño a vivir en familia: Miscelánea Comillas* 67 (2009) 175-198.

²⁷ Exhortación Apostólica Christifideles Laici, n.40.

porque es el lugar preferencial en el que establecer estos vínculos humanizadores.

4. CONCLUSIONES Y UNA PROPUESTA

El término apego se ha generalizado en los últimos años en la sociedad occidental, de manera que palabras como apego o vínculo surgen con bastante frecuencia, no sólo en las discusiones teóricas sobre desarrollo infantil o patología, sino también en las conversaciones cotidianas acerca de las relaciones padres hijos o de las relaciones personales en general.

Así podríamos pensar que esto es algo que ya sabemos, pero, en nuestra experiencia, a pesar de que lo sabemos, no sabemos que lo sabemos, y no sabemos exactamente qué es lo que sabemos. En este sentido, el conocimiento de esta realidad es todavía bastante superficial y no está exento de contradicciones²⁸, por lo que en nombre del apego y del vínculo se defienden posturas sobre el desarrollo infantil que pueden llegar a ser contradictorias entre sí como, por ejemplo, los partidarios de la crianza natural o los detractores del co-lecho.

Sin lugar a dudas, el mayor de los méritos que se pueden atribuir a la Teoría del Apego es el de haber relanzado los aspectos no-cognitivos de la conducta humana que habían sido, en cierto modo, excluidos del discurso científico en las ciencias humanas y sociales y haber conseguido salir del estrecho mundo de la psicología del desarrollo para alumbrar la comprensión teórica de otros aspectos de la vida humana como la estabilidad de las relaciones de pareja²⁹, las creencias religiosas³⁰ o la salud

²⁸ J. MERCER, *The Many Stages of Attachment: Scholastic Parent & Child* 13 (2006) 50-51.

²⁹ J. A. FEENEY - P. NOLLER, *Attachment style as a predictor of adult romantic relationships*: *Journal of Personality and Social Psychology* 58 (1990) 281-291; C. HAZAN - P. SHAVER, *Romantic love conceptualized as an attachment process*: *Journal of Personality and Social Psychology* 52 (1987) 511-524.

³⁰ P. GRANOVIST, *Religiousness and perceived childhood attachment: On the question of compensation or correspondence*: *Journal for the Scientific Study of Religion* 37 (1998) 350-367; L. A. KIRKPATRICK - P. R. SHAVER, *Attachment theory and religion: Childhood attachments, religious beliefs, and conversion*: *Journal for the Scientific Study of Religion* 29 (1990) 315-334.

mental en general³¹. Así, hemos podido descubrir que lo más importante de la familia no es que construya sociedades, como célula de la sociedad, sino que construye personas.

Sin embargo, a pesar de la importancia que le reconoce nuestra cultura al vínculo, la primera infancia sigue siendo la etapa de la vida en la que menos se interviene psicológicamente y que menos se apoya socialmente, a pesar de ser la más importante para la vida infantil y la vida adulta. Nuestra sociedad tiene pendiente aprender a cuidar y atender a la familia para que atienda y cuide a sus hijos, especialmente en los momentos más tempranos de la crianza, que es donde más retos enfrenta y donde más frecuentemente la olvidamos³².

Desde este convencimiento en el Instituto Universitario de la Familia, en colaboración con algunas entidades sociales, hemos creado un programa de intervención temprana con familias en riesgo de exclusión para establecer firmemente estas primeras relaciones. Primera Alianza es, pues, un programa que pretende incidir de manera eficaz en una de las correas más potentes de transmisión transgeneracional de la exclusión social, la inseguridad en los vínculos de apego. Hoy en día se sabe que la exclusión no es algo exclusivamente económico, ni siquiera político, y que es capaz de hundir sus raíces en lo más profundo de las personas, hiriendo sus modos de relación con el mundo, con los otros y consigo mismo.

La investigación evolutiva más puntera en los últimos años nos indica que en las situaciones de exclusión o vulnerabilidad extrema y a través de las relaciones tempranas, es probable que los padres transmitan a sus hijos el germen de la exclusión transmitiéndole: que el mundo es un lugar imprevisible, hostil e inexpugnable; que los otros nos son confiables ni predecibles y que ellos mismos son poco valiosos e incapaces de generar cambios en los otros y en el mundo.

Las dificultades para establecer vínculos saludables en la primera infancia pueden darse en todos los niveles educativos y en todas las clases sociales. En el Instituto Universitario de la Familia trabajamos con las familias más vulnerables por vocación, pero además porque estas

³¹ L. A. SROUFE - E. A. CARLSON - A. K. LEVY - B. EGELAND, *Implications of attachment theory for developmental psychopathology: Development and Psychopathology* 11 (1999) 1-13.

³² A. BERÁSTEGUI, *Iniciación a la experiencia de Dios en niños: Padres y Maestros* 348 (2012) 5-8.

familias tienen más riesgos y sus hijos tienen más necesidad de la protección que les puede ofrecer un buen vínculo.

En las familias más vulnerables, el estrés, la falta de apoyo económico, social y político y la inseguridad se pueden hundir en las relaciones con los hijos y facilitar la transmisión de estos mensajes de inseguridad.

Por el contrario, superar la primera infancia con un sentimiento básico de seguridad, gracias a un vínculo saludable, es un salvavidas que acompañará al niño de por vida, ayudándole a no sucumbir a la adversidad, aprender de las dificultades, aprovechar mejor las oportunidades que se le brindan y, por qué no, procurarse una vida mejor. El vínculo temprano es una de las condiciones de la resiliencia.

Por eso trabajamos con niños muy pequeños y sus familias, porque nuestro convencimiento es que cuanto antes se intervenga, la intervención será más sencilla, más rápida, más barata, más eficaz, más profunda, más indolora y sus efectos más duraderos. Este es el principio básico de primera alianza, que se sitúa en el principio y en los fundamentos del desarrollo de la persona, pero además es una intervención:

- Basada en fortalezas: en lo que las familias saben y pueden hacer por sí mismas y por otros.
- Basada en la experiencia: primando la experiencia y la emoción (a través de lo audiovisual) sobre lo discursivo y la palabra.
- Basada en la ciencia y en la evidencia: tomando lo mejor de los programas probados y prometedores y tratando de evaluar los resultados del trabajo.

La especialización del Instituto Universitario de la Familia (IUF) en temas de protección de menores y adopción ha supuesto un observatorio privilegiado para entender la importancia de la familia en la formación de la persona. En este sentido mirar a la familia desde los ojos del niño que crece en ella nos ayuda a entender sus fortalezas, sus debilidades, sus retos y sus recursos. Sin embargo, mirar a la familia desde los ojos del niño que carece de ella nos hace entender la urgencia vital de su protección.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AINSWORTH: *Attachments across the life span*: Bulletin of the New York Academy of Medicine 61 (1985) 792-812.

- AINSWORTH - BELL - STAYTON: *Individual differences in Strange Situation behavior of one-year-olds*, en SCHAFFER (ed.): *The origins of human social relations*, London 1971, p.17-57.
- BERÁSTEGUI: *Iniciación a la experiencia de Dios en niños: Padres y Maestros* 348 (2012) 5-8.
- *De la experiencia de crecimiento humano al encuentro con el misterio*, en SOTO (ed.): *He visto al que me ve*, Estella 2006, 17-44.
- BOWLBY: *El apego y la pérdida*, vol.I, *El apego*, Barcelona 1998.
- *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*, Buenos Aires 1984.
- *Maternal Care and Mental Health*, New York 1951.
- CICCHETTI - CURTIS: *The developing brain and neural plasticity: Implications for normality, psychopathology, and resilience*, en CICCHETTI - COHEN (eds.), *Developmental psychopathology: Developmental neuroscience*, vol.2, New York 2006, p.1-64.
- CYRULNIK: *De cuerpo y de alma*, Barcelona 2007.
- *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Barcelona 2001.
- COLLINS - READ: *Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples*: *Journal of Personality and Social Psychology* 58 (1990) 644-663.
- ECO: *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona 1999.
- FEENEY - NOLLER: *Attachment style as a predictor of adult romantic relationships*: *Journal of Personality and Social Psychology* 58 (1990) 281-291.
- FREUD: *Obras completas*, vol.7, Buenos Aires 1992.
- GÓMEZ BENGOCHEA - BERÁSTEGUI: *El derecho del niño a vivir en familia*: *Miscelánea Comillas* 67 (2009) 175-198.
- GRANOVIST: *Religiousness and perceived childhood attachment: On the question of compensation or correspondence*: *Journal for the Scientific Study of Religion* 37 (1998) 350-367.
- HAZAN - SHAVER: *Romantic love conceptualized as an attachment process*: *Journal of Personality and Social Psychology* 52 (1987) 511-524.
- KIRKPATRICK - SHAVER: *Attachment theory and religion: Childhood attachments, religious beliefs, and conversion*: *Journal for the Scientific Study of Religion* 29 (1990) 315-334.
- MASLOW: *A Theory of Human Motivation*: *Psychological Review* 50 (1943) 370-396.
<http://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm>
- MAUSE (ed.): *The History of Childhood*, London 1976.
- MERCER: *The Many Stages of Attachment*: *Scholastic Parent & Child* 13 (2006) 50-51.
- NACIONES UNIDAS: *Declaración de Derechos del Niño*, Ginebra 1959.
- NELSON - FURTADO - FOX - ZEANA: *The deprived human brain*: *American Scientist* 97 (2009) 222-229.
- NELSON - ZEANA - FOX - MARSHALL - SMYKE - GUTHRIE: *Cognitive Recovery in Socially Deprived Young Children: The Bucharest Early Intervention Project*: *Science* 318 (2007) 1937-1940.

- OLIVA: *Estado actual de la teoría del apego*: Revista de Psiquiatría y de Psicología del Niño y del Adolescente 4 (2004) 65-81.
- ORTIZ - APODACA - ETXEBARRÍA - FUENTES - LÓPEZ: *Predictores de la internalización moral en la infancia*: Psicothema 20 (2008) 712-717.
- RYGAARD: *El niño abandonado: guía para el tratamiento de los trastornos del apego*, Barcelona 1999.
- SIEGEL: *Toward an interpersonal neurobiology of the developing mind: attachment, relationships, mindsight and neural integration*: Infant Mental Health Journal 22 (2001) 67-94.
- SPITZ: *Hospitalism: an inquiry into the génesis of psychiatric conditions in early childhood*: Psychoanalytic study of the child 1 (1945) 53:74.
- *El primer año de vida del niño: génesis de las primeras relaciones objetales*, Madrid 1987 (orig., 1956).
- SROUFE - CARLSON - LEVY - EGELAND: *Implications of attachment theory for developmental psychopathology*: Development and Psychopathology 11 (1999) 1-13.
- WATSON - WATSON: *The Psychological care of the infant and child*, New York 1928.